

Clase cultural. Arte y gentrificación

Martha Rosler

Buenos Aires: Caja Negra, 2017

ISBN: 9789871622597

256 páginas

Gabriel Espinoza Rivera

Universidad de Playa Ancha

gospinozarivera@gmail.com



Formato de citación. Espinoza, Gabriel (2019). Reseña de Martha Rosler (2019) Clase cultural. Arte y gentrificación. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(1), 133-135. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/espinoza_rivera

“Me pregunté por la relación entre el trabajo y el urbanismo como un tópico popular, tan popular que libros como el de Florida habían desplazado a los libros de autoayuda de eras anteriores, muy bien representados por el evangelismo de los negocios de Tom Peters o, antes de él, de expertos en administración como Peter Drucker”. (Rosler, 2017, p. 11)

Clase Cultural, es la propuesta conceptual de Martha Rosler¹, que trabaja alrededor de tres ensayos (aunque el libro reseñado consta de seis), sobre urbanismo, gentrificación y las relaciones simbólicas que fetichizan el arte como una *commodity* del capitalismo tardío.

La gran discusión es motivada por los discursos que elevan el trabajo ‘creativo’, vinculado con las relaciones sociales comunicativas (en la línea de los operaístas italianos) y con aspectos de una industria cultural que produce tendencias, formas de vida y discursos, que enfrentan una contradicción y crisis con las condiciones de sus propios medios de vida. Es decir, artistas cuyos medios de producción vital están alejados del fetiche imaginario de sus condiciones de producción y prácticas de vida de tipo bohemia. Más simple, artistas que no producen discursos ni bienes para que aseguren sus condiciones de vida material ni habitacional, y refuerzan un imaginario bohemio, multicultural, light y despolitizado que alimenta a los inversores y actores de una gentrificación económica que se alimenta de las producciones simbólicas de los artistas. El fetiche, no estando del todo explicitado en los ensayos, sí está absolutamente presente en la argumentación de Rosler. Este, en su genealogía marxista, es esa relación fantasmagórica que encubre mediante un objeto, un sistema de creencias o un imago, las relaciones sociales de producción. Es la producción de una referencia equivalencial que invierte las relaciones humanas y las convierte en el resultado de un producto humano, y no a la inversa. En este caso, que la creatividad es un productor de riqueza, sea lo que sea la creatividad, en vez de asumir que hay inversiones de capitales, depredación de espacio público y sometimiento de los procesos de renovación urbana a narrativas que devienen hegemónicas y son ejecutadas por agentes inmobiliarios y clases altas –con el apoyo de gobiernos locales–, escondiendo las dimensiones de inequidad en estos tipos de producción de lugares.

Desde *Loft Living*, de Sharon Zukin (1989), como resalta Rosler, se evidencia el problema de los artistas en los procesos de gentrificación. ¿Cómo vivir en un medio que absorbe determinadas prácticas sociales y simbólicas para ponerlas al servicio de la renovación urbana que concentra riqueza y desplaza pobreza? La creatividad, los artistas entendidos con su hacer, y ellos con su presencia y producción de lugar, incluso en la precariedad, como discurso idóneo y relevante para, desde la estetización del barrio, realizar el ingreso deseado de capitales que ellos no producen, pero los encubren como tales. Esto está profundamente estudiado en el caso de Berlín u otras ciudades del norte global (ver Porter y Shaw, 2009; Colomb, 2012,

¹ Brooklyn, New York, 1943-. Artista visual, académica y crítica cultural. Su trabajo como artista se ha concentrado particularmente en el video, foto-texto, instalaciones y performance.

2017), pero acá se despliega en su variante americana, fundada por el contrapunto con el cual dialoga Rosler, Richard Florida (2010) y su obra, *La Clase Creativa*.

En términos simples, Florida (2010) propone que existen clases creativas (resolutivas de problemas en el campo de la salud, negocios, finanzas, temas legales) y una súper creativa (artistas, científicos, educadores) cuyo rol, más que resolver problemas, es integrar un nuevo campo de referentes simbólicos, prácticas e ideas: innovar. Desde ahí, habría una suerte de alquimia económica que revitalizaría barrios, con la producción de clusters de estos profesionales, pero fundamentalmente de sus ideas, ergo, trabajo. Sin embargo, la creatividad, nunca del todo definida, tiene una categoría de mercancía. Como señala Godelier (2015), sobre el fetiche de la mercancía, acá la creatividad «convierte ese valor en una característica de las cosas y, de este modo, crea el carácter fetichista de las mercancías, su carácter enigmático» (p. 322). De alguna forma, la creatividad sería productora de riqueza, referencia de bienes tranzados, y la respuesta que ayudaría a reemplazar los motores económicos industriales en el periodo posfordista de las economías urbanas. De alguna forma, la creatividad sería un elemento sobrenatural, que no es trabajo socialmente evaluado como trabajo, en sus relaciones sociales, sino que es capaz de definir horizontes políticos y productivos a través de su novedad. No necesita validación de su condición de trabajo, sino que su condición creativa validaría trabajos y riqueza. Sin embargo, el punto de diálogo de Rosler, además de evidenciar la debilidad del argumento, es cuestionar el rol de afinidad electiva (Löwy, 2004) entre artistas y gentrificación.

La otra esquina de los ensayos, complementaria al rol del artista, atañe a la relación directa de la producción de arte para insertar discursos políticos significativos en las distintas disputas políticas del capitalismo tardío: identidades, género, acción colectiva, medioambiente, en representaciones discursivas que no fetichicen los problemas ni a sus agentes sociales; que los logren interpretar y andar con ellos (Ingold, 2014). Acá, una dimensión profundamente ética es la que se posiciona en el diálogo urbano.

¿*Tomar el dinero y correr? puede sobrevivir el arte político y de crítica social*, es el ensayo que abre el nodo de argumentación sobre la dimensión deontológica del trabajo artístico, las correspondencias o quiebres que tiene el trabajo con comunidades y los códigos utilizados (legibles o no por aquellos que esperan ser representados). En este mismo contexto, se presenta una trayectoria sobre ‘el arte y los artistas’ como parte de un mismo sistema de relaciones sociales, que incluye una breve historia de cómo el arte y los artistas son incluidos y legitimados en su acción profesional, las formas de financiamiento que deben sortear, la institucionalización estatal, la absorción por el sistema educativo y, fundamentalmente, las narrativas artísticas hegemónicas que permitieron la normalización del arte como una profesión liberal en el siglo XX. De lo anterior, su inserción en proyectos comunitarios o su espacio en las clases escolares. El resto de los ensayos se debate entre cómo el arte y las bienales, residencias y congresos alimentan el sistema de mercantilización y (des)politización de las artes. Un análisis documentado, cruzado con experiencias (pero siempre con referencias contrastables e invitación a revisarlas), sobre cómo se produce el discurso arte, su ejecución como campo simbólico que disputa la relación entre libertad artística (situada desde la experiencia de Rosler como artista estadounidense) y el trabajo remunerado.

La propuesta de Rosler es generar una suerte de discurso *etic*, desde una *insider* y referente de las artes —en ese amplio espectro de narrativas y disposiciones estilísticas, técnicas y comerciales del mundo del arte (Becker, 1982)—, para poder invitar a una propuesta reflexiva sobre: a) la praxis artística; b) el lugar de la praxis política en términos discursivos, y c) el compromiso político a nivel local y comunitario que puede/debe producir el artista. Cada ensayo abre una puerta de análisis con material testimonial, fuentes bibliográficas empíricas y teóricas, y comentarios entre pares. También destaca la reflexión sobre el lugar del arte como cercano a las problemáticas sociales contemporáneas, frente a la praxis efectiva de los sistemas e instituciones de legitimación del arte. En esto, Rosler busca cuestionar la posibilidad del ‘political engagement’ con producir obras pensando en ‘vender a millonarios rusos’ de elites, entre ir a la calle y colaborar con las formas políticas y acciones prácticas que realizan los movimiento sociales y la ciudadanía, o quedarse en la torre de marfil intelectual, produciendo narrativas sin asidero ni participación de referentes políticos reales.

En síntesis, los seis ensayos que componen la edición en español de *Clase Cultural* abordan la controversia sobre el rol del arte y los artistas en la reproducción de regímenes hegemónicos de explotación y enriquecimiento por desposesión, tanto en la ciudad como en los sistemas globales del arte, considerados como trabajo. Al mismo tiempo, también se discute si es tan real que el arte, la vida bohemia, las prácticas discursivas abstractas y la renovación urbana con sesgos de elite están indefectiblemente vinculados al lugar de los artistas. O si, más que una situación ‘dada’, arte y gentrificación es una relación inscrita en un marco ideológico al cual hay que presentar alternativas.

Referencias

- Becker, Howard S. (1982). *Art worlds*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Colomb, Claire (2012). Pushing the urban frontier: temporary uses of space, city marketing, and the creative city discourse in 2000S Berlin. *Journal of Urban Affairs*, 34(2), 131-152. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9906.2012.00607.x>
- Colomb, Claire (2017). The trajectory of Berlin’s ‘Interim Spaces’: tensions and conflicts in the mobilisation of ‘temporary uses’ of urban space in local economic development. En John Henneberry (ed.), *Transience and Permanence in Urban Development* (pp. 131-149). Chichester, UK: Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119055662.ch9>
- Florida, Richard (2010). *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós. (Orig., 2002).
- Godelier, Maurice (2015). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI. (Orig., 1977).
- Ingold, Tim (2014). That’s enough about ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 4(1), 383-395. doi: 10.14318/hau4.1.021
- Löwy, M. (2004). Le concept d’affinité élective chez Max Weber. *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 3(127), 6. <https://www.cairn.info/revue-archives-de-sciences-sociales-des-religions-2004-3-page-6.htm>
- Porter, Libby, y Shaw, Kate (2009). *Whose urban renaissance? An international comparison of urban regeneration strategies*. Londres: Routledge.
- Zukin, Sharon (1989). *Loft living. Culture and Capitals in Urban Change*. New Jersey: Rutgers University Press.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

